

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

Romero, F. (2015). La infancia: como proyecto ético. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 17 (1), 335-349.

# VIRAJES

## LA INFANCIA: COMO PROYECTO ÉTICO

**FERNANDO ARTURO ROMERO OSPINA\***

Recibido: 16 de julio de 2014

Aprobado: 06 de Mayo de 2015

*Artículo de Investigación*

---

\* Licenciado en Pedagogía Infantil Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente trabaja en la IED Gonzalo Jiménez de Quesada, sede Cuaya, Suesca Cundinamarca. E-mail: humanodelirio@yahoo.com.

## Resumen

Objetivo. Aportar a la reflexión de la categoría infancia puesto que esta no es una categoría natural sino sociopolítica que depende de las representaciones sociales que se tienen en cada época, contribuyendo a partir de ahí a las prácticas y discursos sobre niños y niñas. Metodología. El texto se basa en una metodología de revisión documental. Se inicia con la desnaturalización del concepto infancia y continúa con los estudios de los historiadores Ariès y deMause acerca de su periodización. Finalmente se presenta la discusión sobre las representaciones de la infancia. Resultados y conclusiones. Con esto se quiere identificar que la infancia es una categoría sociopolítica que en la actualidad se basa en los discursos derivados de los derechos del niño, representando nuevas prácticas para un proyecto ético de la infancia.

**Palabra clave:** infancia, representación social, desnaturalización, declaración de los derechos del niño.

## THE CHILDHOOD: AS PROJECT ETHICS

### Abstract

Objective. Contribute to the reflection of childhood category since this is not a natural but socio-political category that depends on social representations has in every age, contributing from there to the practices and discourses on children. Methodology. The text is based on a methodology of document review. It starts with the denaturation of the concept childhood and continues with the studies of historians Ariès and deMause about his periodization. Finally the discussion of representations of childhood is presented. Results and conclusions. With this we want to identify that childhood is a socio-political category which currently is based in speeches arising from the rights of the child, representing new practices an ethical project for children.

**Key words:** childhood, social representation, denaturation, Declaration of the Rights of the Child.

## Introducción

La infancia como construcción social ha estado entretrejida en diversos discursos de lo privado a lo público como son los familiares, políticos, religiosos y escolares. Cada discurso ha permitido que se comprenda la infancia, creándose unas prácticas que median la relación entre el adulto y el niño.

Por ello es importante indagar sobre cómo se han venido efectuando estas representaciones sociales a lo largo de la histórica para poder modificar nuestras prácticas y discursos pedagógicos, sociales y jurídicos acerca de los niños y las niñas. Entonces, cabe preguntar: ¿de qué hablamos cuando hablamos de niño e infancia? ¿Qué implicaciones éticas conlleva esto?

Para esto se debe desnaturalizar la infancia. Es decir, nuestras prácticas sobre la infancia están atravesadas por discursos que asumimos cotidianamente, esto significa que desnaturalizar la infancia es entender la infancia como una categoría sociopolítica.

Así pues, se hará un recorrido sobre la construcción de la infancia a nivel histórico pensado desde un proyecto cultural que se originó en la modernidad, como lo indagó Ariès, con el desarrollo del sentimiento de infancia en el nacimiento de la burguesía europea y DeMause con una periodización de la misma.

Con esto se hará una discusión acerca de las relaciones de los niños y los adultos, así como sus representaciones (como el caso de Pinocho) que presentan la fragilidad e inocencia por su falta de razón e inmadurez en la vida.

Finalmente, esta reflexión permitirá establecer como el sujeto —niño y niña— actualmente se ha transformado en un sujeto protagonista en este mundo globalizado, cumpliendo un rol de defensa de sus derechos. Esto es un aporte sobre la construcción ética de la infancia, permitiendo desnaturalizar conceptos que puedan establecer nuevas relaciones a nivel social, dejando la pregunta sobre la humanización del hombre como un proyecto cultural desde la categoría infancia.

## Metodología

Para asumir la infancia como una categoría sociopolítica se requiere tener una revisión documental sobre los textos que hacen referencia a la infancia desde sus contextos históricos, sociales y políticos. Por ello es necesario tener una historia no oficial, una historia desde lo cotidiano.

Por tanto, como lo afirmó Bloch,

la investigación histórica “que debe volverse de preferencia hacia el individuo o hacia la sociedad” y critica la definición de la historia de Fustel de Coulanges, a quien, sin embargo, admiraba (el “maestro”, junto con Michelet, que él reconoce): “El hombre es la ciencia de las sociedades humanas”, observando que “tal vez sea reducir en exceso, en la historia, la parte del individuo”. (1996, p. 18)

Esta definición es importante debido a que considera a la historia no como una entidad muerta, sino que está en constante movimiento siendo un discurso vivo y no del pasado escrito en los anaqueles. También permite hablar en plural es decir que la historia no la hacen los reyes, príncipes, sino que somos los hombres, como comunidad, quienes hacemos nuestra historia, paso a paso, no de forma lineal, cíclica, constante y reflexiva.

Por esta razón, se privilegian textos que ven “él estudió de la vida material, cultural y mental de todos aquellos sectores populares que nunca habían tenido algún protagonismo en la vida histórica reseñada en los libros” (Cerda, 1995, p. 67). Son los niños y las niñas un grupo que ha sido protagonista de la historia. Aunque no ha sido visibilizado debido a que se ha analizado desde estudios psicológicos que determinan su madurez mental, sin embargo, no como sujetos históricos con un rol en la sociedad; es decir, es un discurso del adulto sobre el niño y no desde su cotidianidad.

Con lo cual la investigación histórica con una revisión documental nos permitirá “estudiar los fenómenos que se suceden cotidianamente e históricamente, cuyas causas muchas veces las encontramos en la misma historia” (Cerda, 1995, p. 66). En este caso, como la infancia se ha convertido hoy en día en un proyecto ético a partir de la declaración de los derechos del niño siendo necesario rastrear los discursos y prácticas que han permitido esto.

## Desnaturalizar la infancia

En los estudios sobre la infancia que se hacen desde la psicología se concibe a un niño abstracto con un desarrollo biológico, mental y motor; una etapa de la vida que con el tiempo y educación desplegara diversas habilidades que le permitirán entrar en la sociedad y seguir una nueva etapa del desarrollo del ser humano.

Sin embargo, esta naturalización de la infancia no visibiliza los discursos sobre los cuales se ha construido dicha categoría ni sus relaciones sociales con los adultos. Con lo cual “el índice de madurez y de inmadurez

se convierte en el criterio con que se evalúa a los niños, utilizando cualidades específicamente adultas: la racionalidad la moralidad, el autocontrol, la buena educación” (Pérez, 2004, p. 151).

El concepto de infancia se ha convertido en un concepto muy natural que hace parte de nuestro vocabulario cotidiano; sin embargo, fuera de ser natural, es un concepto artificial que ha sido conocido más o menos hace trescientos años.

Entonces, el estudio acerca de la infancia tiene una serie de problemas al ser abordado, como lo manifiesta Zuleta (1986) “porque tenemos ya muchas ideas adquiridas sobre ese objeto: el conjunto de las ideologías que existen sobre los niños”. De la misma forma se pronuncia Quiceno:

cuando los niños son representados por un concepto como el de infancia es porque esta representación se hace desde la ciencia, un campo interdisciplinario y una instancia institucional [...] Podríamos decir, entonces, que la historia de los niños es triple, una historia de los conceptos o desde que existen conceptos sobre los niños, una historia de los niños en representaciones que no son conceptuales y una historia de los niños sin referencia ninguna a la existencia de niños, como es la de la antigüedad. (2003)

Es en ese sentido que para acceder a este objeto de estudio Zuleta propone desnaturalizar el conocimiento, conociendo las diversas visiones de la infancia, lo que implica que, como dice Quiceno: “la infancia no son propiamente los niños, la infancia representa la organización discursiva en donde los niños tienen un lugar, cumplen una función y tienen una finalidad cultural, social y moral”.

Por eso, siguiendo a Quiceno, es posible ver en diferentes discursos reflexiones e interpretaciones que se disputan el objeto niño: 1. Los discursos de la ciencia (educación, pedagogía, psicología, psicoanálisis). 2 Los discursos del Estado (políticas, funcionarios, instituciones). 3. Los discursos del arte (pintura, literatura, música). 4. Los discursos de la filosofía.

Desnaturalizar la categoría infancia es cuestionar los discursos, prácticas e ideas que se tienen sobre los niños, dejando de lado los modelos que se han establecido para explorar en diversos contextos nuevas prácticas de crianza, enseñanza y aprendizaje. Reconociendo que existen las infancias.

Un ejemplo de esto es el niño de Aveyron, todo un caso para la pedagogía y la psicología de su momento. Este suceso es descrito por Itard (1774-1838) y trata acerca de un niño encontrado en 1800 en los bosques de la localidad francesa de Aveyron con las siguientes condiciones:

un niño de unos once o doce años, que tiempo atrás había sido avistado totalmente desnudo por los bosques de La Caune a la busca de bellotas o raíces, de que se alimentaba, fue en los mismos parajes descubierto hacia el final del año VII, por unos cazadores, que consiguieron darle alcance y apoderarse de él, cuando intentaba, en las ansias de la fuga, ampararse entre las ramas de un árbol. (Vázquez, 2012, p. 374)

Este niño recibió el nombre de Víctor quien no podía comunicarse con los demás siendo distante, agresivo y territorial por lo que sus comportamientos eran más cercanos a un ser salvaje que a un ser cultural como el hombre. Víctor pasó a la tutela del doctor Itard, quien utilizó todos los mecanismos posibles de su época para que pudiera entablar relaciones con sus pares, es decir: hablar; vestir; comunicarse; pero no lo consiguió, ya que Víctor se resistía por lo que toda la estructura educativa para una posible 'civilización' claudico. Con base en ello podríamos preguntar: ¿por qué? ¿Qué conceptos se tenían sobre los niños y las niñas en esa época? ¿Cómo afectó dicha concepción sobre los niños en el trabajo de Itard?

Es así como la relación entre maestro y pupilo no era simple, al igual que cualquier relación que se dé en educación.

Tal es el caso, por ejemplo, de la relación entre el científico y su objeto/ sujeto de estudio o de la más oscura, compleja y sugerente relación, si cabe, entre el "niño-fiera" y el "hombre-civilizado". (Itard, 2012, p. 11)

Por tanto, la educación está en constante contradicción sobre lo que entiende o imagina que es el ser humano según la sociedad, ya que el ser humano no es un producto determinado.

Así que los imaginarios e ideas que se han tenido sobre el niño y el hombre han formado la categoría de infancia, ya que no es un proceso simplemente de etapas sino de relaciones "en definitiva, la infancia es una categoría sociopolítica; las transformaciones que han afectado a la percepción de la infancia moderna están ligadas a los cambios en los modos de socialización" (Pérez, 2004, p. 151).

Por tal motivo, la infancia como la conocemos actualmente ha tenido diversos procesos históricos tal como lo indica Quiceno: "en la Antigüedad se habla de los muchachos, en el siglo XVII de niños y a partir del siglo XIX de infancia" (2003, p. 152). Estas consideraciones hacen que pensemos que no existe una palabra que de una definición a un periodo de edad determinada.

Por ende, afirma Quiceno, "vivimos dos experiencias, la experiencia de los niños como inocencia y olvido y la experiencia de la infancia" (2003).

Estas dos formas han luchado para definir a los niños. Por esto resalta que “lo que son los niños y el modo como podemos acercarnos a esas experiencias depende mucho de buscar no reconocer sino conocer los niños” (2003). Pero este conocer, parte de las ideologías las cuales son el conjunto de ideas y representaciones que se tienen de la realidad.

Con esto se presentan varias ideologías sobre lo que se quiere de los niños, nacen de un anhelo del adulto puesto que “la función de la ideología en la sociedad humana se concentra principalmente en la construcción y modelado de formas bajo las cuales las personas viven y construyen significativamente su realidad, sus sueños, deseos y aspiraciones” (Torres, 1994, p. 17).

Estas ideologías construyen discursos y prácticas que se legitiman en un mundo simbólico, como lo dice Torres, al ser: “modelos teóricos que integran zonas de significados diferentes y abarcan todos los procesos que se desenvuelven en cada una de las instituciones existentes en una sociedad” (1994, p. 23).

De esta forma los discursos están acompañados de una serie de ideas que construyen un mundo simbólico con prácticas entorno a nuestra realidad sobre los niños, definiendo “los tipos de conducta adecuados o apropiados para ellos en diversas edades” (Pérez, 2004, p. 152).

## Nace un nuevo sentimiento de infancia

Varios de los planteamientos más importantes acerca de la noción de infancia se derivan de los trabajos hechos por el historiador francés Philippe Ariès, “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen” y *Centuries of Childhood*, que se han convertido en punto de referencia para la definición de infancia.

En estos trabajos el autor francés observa como en la sociedad medieval no existía un sentimiento de infancia. Lo cual no significa la inexistencia del afecto por parte del adulto hacia el niño, sino que en la edad infantil predominaba la dependencia pasando de una etapa frágil al mundo adulto sin ninguna restricción; así en esta época, con la ausencia de una institución escolar constituida, se obligaba al niño a tener como principal espacio de socialización el trabajo en compañía del adulto lo cual representaba la cotidianidad de la vida del niño.

Se plantea, por tanto, que la infancia como la conocemos actualmente es una creación que realiza una importante puesta en escena sobre el nacimiento de un sentimiento, viéndolo en tres factores: la pintura, la vestimenta y el juego.

## La pintura

De esta forma, señala Ariès con referencia a la pintura, en el arte medieval no existían representaciones acerca de la infancia tal como en la pintura del siglo VIII; siglo en el que se comienza a dar cuenta del niño, que era representado como un adulto-enano; después se vincula al sentimiento religioso representado en la pintura con el putto<sup>1</sup>, los ángeles y el niño Jesús. Asimismo, en el siglo XVII, el niño es representado fuera de su familia por lo que comienza entonces hacerse evidente una nueva forma de relacionarse con ese niño, un nuevo sentimiento de particularizar la infancia.

Así, se describe que,

al igual que el niño medieval, niño sagrado, alegoría del alma o criatura angelical, el putto no fue en los siglos XV y XVI un niño real, histórico. Ello es tanto más relevante cuanto que el tema del putto nació y se desarrolló al mismo tiempo que el retrato de niño. (Ariès, 1987, p. 71)

Por tanto, para Ariès, en el siglo XVII, se evidencia la evolución de los temas relativos a la infancia retomando los retratos de niños, especialmente en las imágenes familiares donde el niño fue un punto importante. Es el niño, quien le imprimirá un dinamismo a la obra. Resaltando también el tema de la desnudez en la segunda mitad del siglo XVII. Es en el siglo XVIII donde nace este sentimiento hacia la infancia a través del desarrollo, llevado a cabo durante los siglos XV y XVI en su iconografía, aunque en el siglo XVII se verá mucho mejor dicho desarrollo.

## Vestimenta

Referente a la vestimenta, en la Edad Media los sujetos eran vestidos independientemente de su edad y género; por esto, cuando se tenía cuatro años identificar el sexo de un individuo era algo difícil, ya que se utilizaban vestidos largos; posteriormente, se comenzó a hacer una separación entre el niño y el adulto, así en la época de Luís XVI el niño vestía con trajes de épocas anteriores que los adultos dejaban tales como el cuello del renacimiento, el pantalón y la chaqueta del uniformé militar, lo cual generaba una distinción social. Sin embargo, la niña seguía vistiendo con trajes largos.

## El juego

Con respecto al juego, estos eran efectuados sin restricción social. No había una prohibición sobre los juegos de los niños y los adultos, así como

---

<sup>1</sup> Pequeño niño desnudo representante del Eros helénico.

del mismo modo los niños jugaban a las muñecas. De acuerdo con Ariès, y con base en la iconografía desde de la Edad Media hasta el siglo XVIII, las familias gustaban de la representación de escenas de juego siendo un elemento importante en la vida social. Por ello explica de juegos que los adultos practicaban en ese entonces y que para nosotros hoy en día son reservados para los niños tales como las escondidas.

No obstante, durante los siglos XVI y XVII, algunos moralistas cuestionaron la moralidad de ciertos juegos. Afirma Ariès,

lo cual nos interesa para nuestro tema, porque también, manifiesta el sentimiento nuevo de infancia: un interés, antes desconocido, en preservar su moralidad, también en educarlo, prohibiéndole los juegos clasificados en los sucesivo como nocivos y recomendándole los juegos reconocidos en adelante como buenos. (1987, p. 119)

Además, con la distinción de clases algunos juegos eran considerados nobles y otros no. De esta forma Ariès señala como Sorel, en la mitad del siglo XVII, observa que dichos juegos de niños son también los de los adultos de las clases populares. Ya en el siglo XII algunos juegos no se permitían tanto para villanos como para nobles porque eran reservados para caballeros, es decir adultos (entre ellos se destacan los torneos de caballo). Esta consideración entre nobles y villanos no será tan marcada hasta la llegada de la época burguesa.

A finales del siglo XVI se comienza a reemplazar la práctica del torneo por otros juegos de ejercicio. En este sentido para Ariès estos juegos antiguos son realizados por niños y gente popular, señalando que “no faltan ejemplos de esta evolución que desplaza insensiblemente los juegos antiguos al conservatorio de los juegos infantiles y populares” (1987, p. 135). Un ejemplo de ello es el aro que a finales de la Edad Media era muy popular ente niños y jóvenes, mientras que a finales del siglo XVII fue dejado solo para los niños.

Empero, en el siglo XVII, y de acuerdo con lo planteado en el diario del médico Héroard a cerca de la vida del Luis XIII, se comienzan a dar diferencias sobre el trato dado al príncipe y a los otros niños nobles; esto, mediante los juegos y la educación.

De esta forma concluye Ariès:

es muy interesante observar que la antigua comunidad de juegos entre niños y adultos, entre el pueblo y la burguesía, hay cesado en el mismo momento. Esta coincidencia nos permite vislumbrar desde ahora una relación entre sentimiento de la infancia y el sentimiento de clase. (1987, p. 142)

## deMause y la psicogénica

El trabajo de Ariès no ha sido el único que habla sobre la infancia, ya que varios autores han retomado dicho tema. Por ejemplo, está la obra del historiador norteamericano Lloyd deMause quien recorre y fundamenta científicamente la historia de la infancia desde una perspectiva 'psicogénica' que permite observar los modelos de crianza y de las relaciones paternofiliales.

En este sentido deMause (1991) tiene una tesis opuesta a la de Ariès debido a que para Ariès, afirma deMause, el niño era feliz porque no había una división entre adulto-niño; división propuesta en la época moderna y que da origen a un estado especial llamado infancia.

Empero deMause discute esta postura, ya que piensa que la definición de infancia dada por Ariès es ambigua, porque no da cuenta de que los artistas de la antigüedad pintaban al niño con realismo. Del mismo modo difiere sobre la relación entre adulto-niño porque no era solo de felicidad, como lo plateaba Ariès, por lo que registra una serie de maltratos que se realizaban a los niños desde la antigüedad y durante el trascurso de varias épocas.

De esta forma deMause realizó un estudio donde compara varias épocas en diferentes contextos, viendo elementos en común, para poder dar a conocer una periodización que da cuenta de la relaciones paternofiliales y cómo se han venido desarrollando a lo largo de la historia.

De lo anterior, encontró una serie de similitudes que le permitieron catalogar cada período en etapas específicas. Así, describe cada época de la siguiente manera: el primer periodo se denomina infanticidio y se ubica desde la antigüedad hasta el siglo IV, en este la muerte de los niños era algo muy común en varias culturas como, por ejemplo, la romana. Un segundo momento denominado el abandono el cual transcurre ente los siglos IV y XIII donde los niños eran dejados en sitios como las calles o bosques y padeciendo condiciones de hambre.

En un tercer momento, una etapa de ambivalencia que se da entre los siglos XIV y XVIII, en el que el niño entra a la vida afectiva de los padres; sin embargo, los padres tenían como misión moderarlos dando inicio a una serie de libros sobre manuales de instrucción. Un cuarto periodo es la institución, donde el padre vigila los actos del niño. Un quinto periodo es la socialización entre el siglo XIX y mediados del siglo XX, donde busca guiarle por un buen camino mediante la escuela. Finalizando con el periodo de la ayuda, a comienzos del siglo XX, donde el padre y madre sabe lo que necesita su hijo satisfaciendo sus necesidades.

Como se ha visto según Bocanegra:

la idea de Ariès es hacer visible el cambio en la actitud de los adultos frente la infancia en el curso de la historia y como sigue cambiando hoy en día de manera lenta y en ocasiones imperceptible para nosotros los contemporáneos. (2007, p. 6)

Mientras que Pérez señala que,

contrariamente a la tesis de Ariès se sitúa Llyod deMause, éste sostiene que la historia es una mejora general de la puericultura; encuentra una evolución progresiva a lo largo de los siglos, cuya culminación se encuentra en las actitudes de ciertas familias de los países occidentales contemporáneos. (2004, p. 152)

Estos dos estudios han sido clásicos de la historia de la infancia cada uno desde un punto de vista diverso, generando una seria reflexión que ha permitido que existan otras investigaciones al respecto. En el caso colombiano, Elsa Bocanegra (2007) realizó un estudio sobre las prácticas de crianza entre la colonia y la independencia.

En dicho estudio indica Bocanegra:

no existía una noción de infancia y de niño como la que hoy se tiene, se consideraba la infancia como una etapa imperfecta de la edad adulta, que tenía que ser corregida por los padres y por el adulto a cargo, pensamientos que influyó y orientó notablemente los comportamientos y las actitudes hacia los niños y hacia la sociedad esperaba de ellos. (2007, p. 10)

Este estudio tomó como fuentes primarias aquellas que dieran cuenta de los niños. Por eso hace referencia sobre demandas, herencias u policías, por lo que describe varias prácticas de crianza como son: la faja para darle consistencia a los miembros; las nodrizas, quienes eran mujeres entre 19 y 26 años con buena conducta y encargadas de cuidar a los niños.

Destaca la práctica del abandono de los niños por parte de personas de raza blanca y mestiza quienes dejaban a los niños y a las niñas en casas de hospicio o en las iglesias. El Estado colonial, por su parte, asumía la tutela de los recién nacidos abandonados.

Ya en la época de la independencia comienza abundar la literatura sobre la importancia de la conservación de los hijos. Para esto se crean manuales como los de Agustín Ginesta (1797), quien escribe pautas sobre la

crianza de los niños. Es así como la medicina comienza a preocuparse por los niños dando consejo sobre la alimentación de los recién nacidos.

## Discusión

De los anteriores estudios podemos decir, a grandes rasgos, que la representación de la infancia es visualizada en tres momentos de la historia tal como afirma Delgadillo,

en una primera época, la infancia representada en las prácticas de socialización, donde el niño cumplía roles con el adulto, en segunda instancia, la infancia es asumida en su estatuto como menor y como categoría social institucional, aquí se origina la escuela como centro de socialización, separando al niño y al adulto, y tercer lugar, la infancia es presentada como una categoría que se construye histórica, social y culturalmente desde la cotidianidad. (2004, p. 44)

Sin embargo, en la época actual existe otra infancia creada a partir del “mercado laboral” retomando la analogía de Meirieu (1998) quien compara la formación del ser humano con la de Pinocho, para recordar que la sociedad ha visto al ser humano en sus primeros años de vida como un ser frágil y moldeable para humanizarlo.

Pinocho es una historia del italiano Collodi escrita en 1882, obra que lo inmortalizó, acerca de un madero que un carpintero con gran dedicación convertirá en un muñeco; empero, fue tanto su esmero que se le infundió vida. No obstante, este muñeco escurridizo realizó una serie de aventuras, escapándose de las manos de su creador, para finalmente convertirse en un niño de verdad gracias a un hada.

Pinocho, es tomado como una analogía del niño-madera que se debe formar en humano; es decir: “la fabricación de lo humano” (Meirieu, 1998, p. 39). Un deseo que la pedagogía como saber ha buscado resolver tomando otros saberes como referencia. Pero los pedagogos no son hadas que infunde humanidad, sino que promueven caminos para la construcción de espacios de aprendizaje.

Por tanto, tal cual lo demuestran Víctor y Pinocho, pensar que se construye la infancia desde lo natural es un error. Estos dos seres, en un principio, veíamos con ternura, se transformarían en seres indomables que se revelan ante su creador —que en este caso será el educador—. En conclusión pensar en la teoría de la fabricación humana es peligrosa puesto que genera otros discursos sobre la infancia como producto.

Hemos llegado casi al corazón de la paradoja de la educación como fabricación (Meirieu, 1998, p. 46). Esta idea se da porque “en la medida en que la fábrica se volvió una fuerza dominante en la economía estadounidense hacia fines del siglo XIX, la metáfora de la fábrica invadió el lenguaje de la cultura en general, incluyendo la escuela” (Stone, 2003, p. 40).

Esta visión de la fabricación del ser humano hace que se construya otra infancia desde el mercado laboral donde la educación será comparada con una empresa, ya que como diría Carnoy:

los patrones ven en la educación escolar el medio de proporcionar destrezas, preparar a los jóvenes para las funciones económicas en una sociedad tecnológica más compleja, y de socializarlos para que puedan encajar en nuevos tipos de organización económica. (2000, p. 12)

Nuestro Pinocho es la representación de una infancia en la época laboral, un ser resistente en su humanización que no solo se encierra al ideal social sino al individual.

En síntesis, la visión del niño no puede ser la de un muñeco de madera sino la de un ciudadano con su complejidad. Con esto se reivindica al niño como sujeto social desde dos vertientes: por un lado, en los derechos del niño a partir de la convención realizada en Ginebra en el año 1989; por otro, con el planteamiento de las sociedades de consumo y el cambio de representación que se tiene del niño, apareciendo otros discursos como los públicos, académicos y mediáticos<sup>2</sup>, vinculados a la construcción de las diversas mediaciones.

Finalmente, cuando hablamos de la categoría de infancia podemos definirla “como un artefacto social e histórico no solo como una entidad biológica” (Steinberg y Kincheloe, 2000) la cual está establecida e institucionalizada en diversos periodos “que se vincula a un nuevo sentimiento de una familia burguesa y la sociedad industrial, vinculando un sentimiento de clase y un sentimiento de infancia” (Fernández, 2002, p. 18).

## Conclusión

En este sentido la infancia no es un elemento inocente o falta de interés, ya que para Occidente es un punto central debido a que se ve en el niño un proceso de humanización en su cultura; el caso de Víctor, el niño

---

<sup>2</sup> Para ampliar sobre el tema ver Corea y Lewkowicz (2004) y Steinberg y Kincheloe (2000).

de Aveyron, ha si lo constituye: aquel buen salvaje que se debía educar, es decir, ponerlo en un contexto cultural.

En efecto, la reflexión que hemos dado sobre la infancia ha llegado a un nivel de visibilización a partir de la declaración de los derechos del niño en 1989, este proceso global constituye un gran paso para el reconocimiento social.

El niño se convirtió en un elemento público, construido no en discurso desde la intimidad de la familia sino en forma estatal. Gracias a esto actualmente se ha desarrollado un marco jurídico que ha trascendido lo nacional para convertirse en tema central en los procesos de la ética civil.

La infancia no es solo un discurso que nació hace aproximadamente doscientos años con la revolución industrial, sino la preocupación de la humanidad por su humanización; dejando de lado los silogismos filosóficos, como el del buen salvaje, ha sido una preocupación para Occidente transmitir una tradición cultural.

Por tanto, para concluir, la forma en cómo se llevo a cabo este proceso es importante debido a que la infancia como concepto no es un elemento natural, que cuestiona aquel amor que se le tiene a la infancia, sino que es un proceso que actualmente se sigue desde el marco de los derechos y que es un punto central en la formación de ciudadanos; proyecto, que la modernidad ha establecido desde la escuela.

## Referencias bibliográficas

- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid, España: Taurus.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (1), 201-232.
- Carnoy, M. (2000). *La educación como imperialismo cultural*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XIX editores.
- Cerda, H. (1995). *Los elementos de la investigación*. Bogotá, Colombia: Editorial El Búho.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido: escuelas destituidas, familias perplejas*. Barcelona, España: Paidós.
- Delgadillo, I. (2004). La infancia en la perspectiva de las representaciones sociales. *Revista Pedagogía y Saberes*, 20, 41-52.
- deMause, L. (1991). *La evolución de la infancia. Historia de la infancia*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Fernández, A. (2002). *La invención de la niña*. Buenos Aires, Argentina: UNICEF.
- Itard, J. (2012). *El niño salvaje*. Iruña, España: Artefakte.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Barcelona, España: Editorial Laertes.
- Pérez, C. (2004). La construcción social de la infancia apuntes desde la sociología. *Tempora*, 7, 149-168.
- Quiceno, H. (2003). *Pedagogía, infancia en el proyecto curricular*. Seminario Interno de Profesores, Cali, Colombia.

- Steinberg, Sh. R. y Kincheloe, J.L. (comp.) (2000). *Cultura infantil y multinacionales*. Madrid, España: Morata.
- Stone, M. (2003). *La enseñanza para la comprensión*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Torres, J. (1994). *El curriculum oculto*. Madrid, España: Morata.
- Vázquez, J. (2012). Víctor de l'Aveyron aprendiz del deseo. *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, 7, 373-390.
- Zuleta, E. (1986). Teorías freudianas de la infancia. *Boletín de Estudios Psicoanalíticos*, 1 (2).